27

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Tolosa, 4 octubre 1892

MF I 21. Autógrafa.

En Tolosa se está preparando todo lo necesario para la inauguración del nuevo edificio del colegio, que se ha retrasado más de lo previsto. La M. Cándida ha pasado días de gran sufrimiento ante las reclamaciones de los carpinteros que habían trabajado en la obra, a los que se debía una elevada cantidad. Al parecer, muy probablemente hacia el 16 ó 17 de septiembre, la angustiosa situación había sido momentáneamente superada a partir del ofrecimiento, hecho por un bienhechor, de entregarle lo equivalente al importe de la deuda. Ella, fiada en la promesa, paga con fondos de las dotes que debía enviar en seguida a Salamanca, pensando en reponer la cantidad que suponen con el dinero que le va a llegar. Pero los días pasan y la limosna ofrecida no aparece. Es entonces cuando se lanza a pedir limosna, acompañada de Joaquina Gómez, en Bilbao, San Sebastián y, más tarde, en Vitoria.

Entre tanto, a través de las cartas de Antonia Robles e Isabel Antón le van llegando noticias sobre la vida del colegio de Salamanca: varias novicias se preparan en ejercicios para hacer sus primeros votos; las estudiantes se matriculan en diversos cursos de la Normal; internas de diversos pueblos anuncian su llegada; la H. María Luisa Arizmendi se encuentra muy enferma. La M. Fundadora comenta las diversas noticias recibidas y muestra, ante todo, su impresión por la gravedad de María Luisa.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia: Recibí las suyas y las de la H. Isabel, y la última, que acabo de recibir. Me da mucha pena la pobre H. Luisa[1]. Dios quiera que se ponga bien, si conviene; así se lo pido en mis pobrísimas oraciones a mi amantísimo Jesús y a su santísima Madre y San José. Por dios, que se fije bien el médico a ver si puede remediar; es joven todavía, y, si es principio de algún mal grave, acaso tenga remedio; pero temo mucho, para el tiempo que vamos. Esperanza en Dios, que todo lo puede; en su mano está la salud y la enfermedad; hagan todo lo que puedan para que se ponga bien, como así creo lo harán.

La inauguración se retrasó algo, y no sabemos cuándo será; pero estamos trabajando para que sea cuanto antes[2], y en seguida irá la H. Antonia[3], que sigue lo mismo poco más o menos. Y

[1] La M. Cándida se alarma ante las noticias recibidas sobre Luisa, joven religiosa de veintidós años, que murió al día siguiente de escribir ella esta carta. María Luisa Arizmendi Sagaizar había nacido en Amézqueta (Guipúzcoa) el 31 de enero de 1896. Se llamaban sus padres D. José María Arizmendi y D.ª Victoriana Sagaizar. Tomó el hábito el 16 de febrero de 1889 y profesó el 2 de febrero de 1891. Después de estar en Segovia, donde permaneció hasta mediados de septiembre de ese año, fue destinada a Salamanca para estudiar allí la carrera de Magisterio. Durante el único curso en que fue alumna de la Normal se caracterizó por su humildad y sencillez. Matriculada ya del segundo año y con grandes deseos de prepararse para el servicio propio de la Congregación, le sorprendió la muerte el 5 de octubre de 1892, muy pocos días después de que el médico viera claros los síntomas de la tuberculosis (cf. B 1,73; RC 70; N 22)

[2] La inauguración del nuevo colegio de Tolosa tuvo, por fin, lugar el día 28 de ese mismo mes. Hubo una primera celebración de la Eucaristía para la comunidad y colegialas, presidida por D. Antonio Zulegaray, y otra más tarde, en la que presidió D. Martín Aranzabe y predicó el Sr. Vicario. Por la tarde se tuvo el rezo del rosario, acompañado

Paca[4], dice Vd. que no llegará a tiempo para ir a la Normal. En ese caso podrían estar con D. Gonzalo o D.ª Petra[5] para que pueda asistir, pues, como digo, irán en seguida.

Supongo que las matrículas se habrán remediado con la limosna que dieron de palacio, según me dijo la H. Antonia.

Me alegro de que la H. Claudia[6] saliera bien, y también de que haya estado D. Alejo[7] en el colegio, pero siento no haberle visto.

Están bien las listas para el P. Herranz[8]; de aquí ya se le mandarán.

Está bien lo de las Hermanas de Segovia, pero el caso es que la M. Ángela[9] y la H. Filomena[10] están aquí todavía por lo mucho que hay que hacer, y todas somos pocas; las hice quedar a éstas por no gastar en viajes mandando venir a otras, pero mucho deseo vayan cuanto antes.

Al P. Lucas, dominico, pueden darle el pésame en mi nombre, si es que no lo han hecho; lo mismo visitar a D.ª Rosario[11].

Me alegro de que las Hermanas hayan hecho los votos[12] y que Carmen[13] estén de Ejercicios. Dios las haga muy santas.

---

de cantos, y el día terminó con una sencilla representación teatral hecha por las colegialas. En todos estos actos hubo una asistencia muy numerosa por parte de los vecinos de Tolosa (cf. DT 1 p.64-66)

[3] Antonia Sánchez, profesora de música en el colegio de Salamanca (cf. cta.12 nt.16), que había ido a Tolosa, entre los días 20 y 29 de septiembre, acompañada de una alumna, Teresa Polo; sin duda, para colaborar en la preparación de la fiesta con la que se inauguraba el nuevo colegio (cf. C FI 35,21-22)

[4] Francisca Taberna Cipitria (cf. cta.12 nt.4)

[5] Personas ambas relacionadas con al Normal de Salamanca y con alguna responsabilidad en la misma.

[6] Claudia Miqueo Peñarán (cf. cta.20 nt.1). Terminaba entonces sus estudios de Magisterio

[7] Don Alejo Izquierdo era canónigo y secretario del obispo de Salamanca en los años en que el colegio de Hijas de Jesús empezaba su actividad. Se interesó por él junto con el obispo y D. Enrique Almaraz, visitándolo con frecuencia y enviando limosnas (cf. *Apuntes históricos del colegio de la Inmaculada, de Salamanca* p.6-7 y 9-10). Más adelante pasaría a la diócesis de Madrid con los cargos de deán y procurador, y seguiría manteniendo siempre cordiales relaciones con la Congregación de Hijas de Jesús (cf. CSc 5,1-30)

[8] El P. Herranz había escrito a la M. Antonia robles el 30 de agosto de 1892: "Tendría mucho gusto en recibir una lista de los libros que tienen las pobres casa fundadas como de biblioteca, no los personales, y más los de ésa, tanto doctrinales, como científicos, como ascéticos. Tal vez a unas u otras llegue ocasión de que pueda ayudar, y, si no yo, otra persona, pues mi deseo es que cada casa tenga su biblioteca de lo necesario, ya para el espíritu como para la instrucción y aún para recreo científico donde convenga. A ver si me dais un buen rato, pues estoy entre vosotras y en todas las casas viendo muchas necesidades, no de existencia, pero sí de ciencia y virtud. Me habéis de poner tantos ejemplares de esto, su autor, etc." (cf. PH 25,29)

[9] Ángela Joaquina Cipitria Barriola (cf. cta.17 nt.3)

[10] Filomena Suárez Domínguez. Había nacido en Santa María de Morián (La Coruña) el 13 de mayo de 1854. Orientada por el P. Herranz, su confesor, entró en la congregación el 24 de marzo de 1874. Hizo su primera profesión el 25 de marzo de 1876, y su profesión perpetua, el 24 de septiembre de 1903. Humilde y abnegada, trabajó en las tareas domésticas y acompañó muchas veces a la M. fundadora en sus viajes. Atendió la portería del colegio de Tolosa por muchos años, y allí murió el 14 de noviembre de 1909 (cf. B 1,24; RC 23)

[11] María Rosario González de la Riva y Tres Palacios, marquesa de Castellanos, que se encontraba por entonces en su residencia de Tejares (Salamanca). Doña Rosario mantuvo con la M. cándida una relación que empezaría en 1871 y que se mantuvo hasta la muerte de ésta. Ella misma recordará siempre el día en que conoció en la iglesia de la Clerecía a Juana Josefa Cipitria, que acababa de llegar a Salamanca para dar vida al proyecto de la fundación, y expresará en su testimonio el atractivo que le ofreció desde el primer momento la personalidad de esta mujer santa. Junto con su marido, Aguado Maldonado, cedió el edificio de los Mostenses, propiedad de éste a la M. Cándida, firmando la escritura de donación el 8 de febrero de 1899, día e la boda de su hijo mayor. Allí se instaló el noviciado, que hasta entonces había permanecido en el colegio de la Inmaculada. A pesar de las preocupaciones que en algunos momentos ocasionó a la M. Fundadora, puede considerarse como una gran bienhechora de la Congregación. Se conservan 166 cartas escritas por ella y por diversos miembros de su familia a la M. Cándida (cf. CSg 5).

[12] Josefa Ignacia Zubiarrain Aguirrearreta (cf. ta.72 nt.2) y Manuela Azcue Ulacia (cf. cta.51 nt.7) hicieron su primera profesión el 29 de septiembre de ese año, 1892.

[13] Carmen Fernández era natural de Galicia y estuvo muy poco tiempo en el noviciado. Tomó el hábito el 28 de octubre de 1892 y para el 10 de noviembre ya había regresado con su familia (cf. RC 111; C FI 35,23)

Además de Enriqueta, la de Burgos[14], que mandó los bultos, hay allí otra que sabe música, pero no tiene dote; no sé si con trabajo podría reunir algo para los gastos; a todo trance quieren llevarla a otro convento de enseñanza, pero ella quiere venir con nosotras, y desea saber cuanto antes si se la recibe. Es de buena presencia, joven y de buena familia. Deseo diga a D. Ramón y conteste en seguida. Aquí hay otra de 6.000 reales, sin ropa, y otra de 3.000, que me gusta mucho la última. Entre las dos reúnen 9.000 reales, que podían ser para coadjutoras, y alguna más, que, si no se reciben, van todas a Vitoria, y aquí hacen mucha falta Hermanas que trabajen en la huerta[15].

Me alegro de que vayan más internas, y díganme qué tal está la H. Luisa, que pido mucho por ella y todas, pues de ninguna me olvido ni puedo olvidarme. No sé cómo escribo esta carta; no estoy bien, no sé lo que pongo. Dios quiera que entienda. No puedo más, que llega el tren.

Salude a esos señores y Hermanas, y Vd. sabe la quiere muy santa su pobre madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Como no sé el día fijo de la inauguración, avisaré con tiempo, por si puede venir. Adiós, hija de mi alma.

[14] Enriqueta San Marín y Vallejo, que poco después entró en el noviciado. Nació en Pajares (Asturias) el 15 de julio de 1858. Cuidó de sus padres, D. Romás y D.ª María, hasta la muerte de éstos, e ingresó en la Congregación el 10 de noviembre de 1892, a los treinta y cuatro años de edad. Hizo su primera profesión el 26 de noviembre de 1894, y en seguida fue destinada a Tolosa, como ayudante de las clases de aquel colegio. Los datos de la necrológica hablan de su docilidad, su genio vivo, su franqueza, su sentido del deber. Sólo un año trabajó en Tolosa como profesora, pues murió el 10 de diciembre de 1895, víctima de una pulmonía (cf. B 1,114; RC 112; N 25)

[15] Se refleja en este párrafo, como en otras cartas posteriores, el fuerte condicionamiento de la dote, punto en el que había que contar con la determinación del obispado, que se concretaba en cada caso a través de D. Ramón Barberá.